

Lágrimas de agua dulce
Jaime Chabaud

Dramática Iberoamericana para la infancia y la juventud N° 29
CELCIT - ATINA - RED IBEROAMERICANA de ASSITEJ

Lágrimas de agua dulce

Jaime Chabaud (México)

Teatro de actrices y actores: 1 Actriz
Edad de público sugerida: 6+

PERSONAJE
ABUELA

VOCES
SOFÍA
FELIPE
JOSÉ
BEATA 1
BEATA 2
CURA
ALCALDE

Carne de yugo, ha nacido
Más humillado que bello,
Con el cuello perseguido
Por el yugo para el cuello.
Miguel Hernández

*Esta versión, de mi propia obra teatral, fue escrita para -y con la ayuda- de Perla Szuchmacher para un montaje que ella dirigió con la actriz Ana Zavala en 2006. La pertinencia de un unipersonal no anula la de la obra para varios actores.
J. Ch.*

MECÁNICA ESCÉNICA

Esta versión fue concebida para resolverse con elementos de costura y un gran tapiz montado en un biombo. Incluso el personaje de la Abuela inicia buscando su bordado. Sin embargo, la construcción del juego escénico puede estar edificada en cualquier tipo de elementos. El desdoblamiento de la actriz en los muchos otros personajes de esta historia puede, pues, ir desde el trabajo físico a la manipulación de títeres u objetos.

ELEMENTOS

Biombo, mesa y silla.

En el biombo está un gran tapiz tejido y de recortes de tela que representa al pueblo de Icuiricui con su cerro, sus casa, la iglesia y la alcaldía.

Sobre la mesa estarán los diversos materiales de costura y bordado, grandes agujas de tejer, etc.

En algunas bolsas laterales se guardarán a vista espectador (si se desea), los personajes y elementos que participan de la acción.

PRÓLOGO

En la casa.

ABUELA

¿Dónde lo dejé? ¡Ay, Dios mío! Eso pasa siempre que quieres encontrar algo y luego resulta que lo tienes delante de las narices... O estás buscando tu nariz y no la ves... O el cepillo de dientes... Claro que ya no tengo dientes que cepillar. ¿Para qué carambas quiero un cepillo de dientes? Ay, Felicitas, te estás volviendo loca...

(Descubre al público)

Ustedes disculparán, los viejos siempre hablamos solos, fea costumbre, pero muy útil para no sentir la soledad... Así somos los ancianos ¿no? Como extraterrestres que una nave dejó olvidados en la tierra... Pero ya verán, ojalá lleguen a mi edad... ¡¡Aquí estás canijo bordado!! Es tan bonito y no saben cómo me tranquiliza... ¿Ya vieron? Este es el pueblo de Icuiricui, pero quizá nunca lo hayan visto así de lindo y de lejos y todo arrejuntado... No pues, si no se puede, sólo en globo aerostático... Y eso si pues ni cómo lo sepan ustedes porque yo me subí a uno y pude ver todo el pueblo de Icuiricui junto, todo completo, por ahí del año de la canica...

No, no se vayan, no estoy loca ni le hago daño a nadie... Si me regalan un minutito, si no les molesta que hable y trabaje al mismo tiempo, puedo contarles una historia triste de una niña hermosa, diferente, también un poco extraterrestre que vivía aquí, en esta casita... Sí, aquí, en el pueblito de Icuiricui... Donde habitamos muchos, aunque poquitos porque Icuiricui es un pueblo chiquito...

La niña se llamaba Sofía y cuando llegó la sequía, se volvió la más importante del pueblo... Para su desgracia..., y para la mía...

Sofía tenía un amigo, Felipe, y se la pasaban juegue y juegue en el parque...

La Abuela construye un parque y saca a Felipe y Sofía que muy pronto llevan a cabo algún juego reconocible para el público con los elementos de costura y bordado.

FELIPE

Ya me cansé y tengo sed. Dame tantita agua, ¿no?

SOFÍA

No traigo, vete a tu casa.

FELIPE

Sí traes, no te hagas, yo sé que traes.

SOFÍA

No, Felipe, otra vez no.

FELIPE

Ándale, tantita.

SOFÍA

No.

FELIPE

Bueno. *(Pausa larga.)* ¿Supiste que se murió el perro de doña Haydée?

SOFÍA

Nooo... ¿El Blanquito, el que era mi amigo? *(Comienza a llorar.)* Pobrecito.

FELIPE

Y ni perro que le ladrara...

SOFÍA

Eres un... Eres un... *(Llora cada vez más fuerte. Felipe recoge las lágrimas de Sofía en una cubetita y las bebe.)* Odio cuando haces eso.

ABUELA

Aquí tengo que decirles que Sofía lloraba copiosamente, y decir copiosamente es no entrar en el asunto. Sofía lloraba a cántaros, a litros...

FELIPE

Es que tus lágrimas son dulces, Sofía, dulces como agua de manantial.

SOFÍA

Pero no le digas a nadie.

FELIPE

¿Por qué?

SOFÍA

No sé... Me da pena... No me gusta ser diferente. No le digas a nadie.

FELIPE

Que sea nuestro secreto. ¿Sale?

SOFÍA

Sale.

FELIPE

Y no le digo a nadie que eres un fenómeno.

SOFÍA

Ya me voy, me debe estar buscando mi abuelita.

FELIPE

Te acompaño.

SOFÍA

No, me voy sola. Pobrecito mi Blanquito, tanto que lo quería yo.

2

ABUELA

Así era la vida en Icuiricui, tranquila, pero llegó la sequía. Todo se puso amarillo, amarillo y triste, triste... Y eso se prolongó por un año y luego por dos y luego por tres... Y ni una nube, ni una gota de agua y el pueblo comenzó a sufrir...

La Abuela va quitando animales del tapiz. Debajo quedan otras figuras ahora de esqueletos del mismo animal.

Los animales se morían de pura sed. Les voy a contar del día de la bomba... No... No cayó una bomba en el pueblo... Me refiero a la bomba del agua.

En la mesa o bien en el biombo, la Abuela va colocando los elementos y personajes que menciona.

Ahí estábamos todos... El señor cura y las beatas haciendo una rogativa, el alcalde, y Juan, mi hijo... Todos, pues.

CURA

Virgen de Icuiricui.

BEATAS

Ruega por nosotros.

CURA

San Goteo Goteo.

BEATAS

Ruega por nosotros.

CURA

Virgen de los aguadores.

BEATAS

Ruega por nosotros.

CURA

Cristo de los sedientos.

BEATAS

Danos el agua.

TODOS

Amén.

ABUELA

El cura bendijo el pozo y dijo unas frases en latín que nadie entendió. El alcalde se persignó y le hizo una señal a José, mi hijo, para que echara a andar la... La cosa esa... La bomba extractora. Se oyó un ruidito, así como kjjjjjjj... Todos nos amontonamos para ver más de cerquita. Ora sí ya vamos a tener agua. Otro ruidito, kjjjjj, y que sale un chorrito de agua sucia... Un chisguete, tres gotitas y ya... Los que estaban mirando, se fueron y el Alcalde que le da una buena patada y que se para la bomba. José, mi hijo se pone duro y dale para echarla a andar otra vez. Y que le dice el alcalde

ALCALDE

Deja esa pendejada por la paz, José, o te voy a patear a ti también.

JOSÉ

Sí, señor alcalde. Yo le dije que ese pozo estaba más seco que el cerro.

ALCALDE

¿Y cómo lo sabías?

JOSÉ

Pues ¿qué no me metí hasta dentrísimo el otro día?

ALCALDE

Y me hicieron gastar en una bomba nueva. ¿Sabes el dineral que me costó?

JOSÉ

El agua no se fue sola...

ALCALDE

¿Y ahora tú, qué? ¿Qué te trais? ¿Desde cuándo andas opinando?

CURA

¿No se mueren de calor? Le invito algo de beber señor alcalde.

ALCALDE

Pero si no le queda ni agua bendita pa beber, padre.

CURA

Los caminos de Dios son misteriosos, hijo. Me llegaron cervecitas.

ALCALDE

Ah, qué mi señor don Cura, siempre tan previsor...

ABUELA

Y desaparecieron entre risas. Mi hijo, José, se quedó bien preocupado.

JOSÉ

Ora sí me corre el alcalde.

ABUELA

Ya verás que no, m'ijo.

JOSÉ

¿Cómo no, madre? Gastó mucha lana en un pozo que yo ya sabía que no iba a dar agua.

ABUELA

Ah... ¿Y por qué no le dijiste?

JOSÉ

Pos si se me secó la boca de tanto decirle...

ABUELA

Te voy a rezar muchísimo, ya verás.

3

La Abuela monta la casa.

ABUELA

Habíamos llegado ya a la casa, José se despidió para ir a sus labores y entonces yo descubrí a Sofía trepada en el árbol del patio de la casa, donde siempre se subía cuando estaba triste.

¿Y ora tú, mi niña, qué haces ahí encaramada?

SOFÍA

Felipe me dijo que se murió el perro de doña Haydeé.

ABUELA

¿El Blanquito? Si lo acabo de ver... ¿No vas a bajar?

SOFÍA

¿Para qué? Extraño a mi mamá. Y Felipe es un tonto.

ABUELA

¿Se pelearon?

SOFÍA

Me dijo fenómeno... ¿Por qué lloro como cubetadas de agua, abuela?

ABUELA

Porque eres la niña más sensible de este pueblo.

SOFÍA

(Baja del árbol)

¿Y tienen que ser dulces?

ABUELA

¿Tus lágrimas...?

SOFÍA

Lo odio...

ABUELA

No digas bobadas, Sofía.

SOFÍA

Son dulces, de veritas.

ABUELA

¿Y desde cuándo?

SOFÍA

Desde siempre o...No, desde que murió mamá. Ahí comencé a llorar a chorros y a hacer charcos. ¿Me voy a secar, abuela?

ABUELA

¿Lágrimas dulces, eh?

SOFÍA

Sí, mira, prueba.

ABUELA

Lo son, efectivamente, qué curioso.

SOFÍA

No quiero...no me gusta.

4

La Abuela va preparando poco a poco el potro de tormento. El público lo entiende hasta el momento adecuado.

ABUELA

Al día siguiente, que hacía un calor que hasta las paredes sudaban, llegó a la casa el alcalde con una carota que no presagiaba nada bueno. Y pues sí, quería cobrarle a mi hijo un dinero que le debía..., un dinero que José había ocupado para comprar las máquinas de su taller de carpintería. ¿De dónde le iba a pagar...? Nomás que fuera con las mismas máquinas, pero al alcalde qué le iban a interesar. Y le decía que no era venganza por lo de la bomba y no sé qué. El hombre gritaba y sudaba a chorros.

Felipe había estado escuchando todo muy calladito. Fue entonces que le dijo al alcalde que cuando él tenía sed se bebía las lágrimas de Sofía.

Primero no le hicieron caso y siguieron discutiendo, pero como Felipe insistía ya le pusieron atención. El chiquillo se había dado cuenta que José iba a perder su taller y, pos, intentaba ayudar.

Sofía le echaba unos ojotes a Felipe para que no dijera nada, pero él duro y dale con que sus lágrimas le quitaban la sed.

SOFÍA

Lo prometiste. Es nuestro secreto.

ABUELA

Felipe tuvo la ocurrencia de meterle tremendo pellizco y, claro, Sofía se puso a llorar. Un vaso enorme se llenó rápidamente con las lágrimas dulces. El alcalde las bebió de un trago. Y todavía el muy canijo de Felipe que le dice al hombre gordinflón

FELIPE

¡Son cien pesos!

ABUELA

¡Cien pesos por un vaso con agua!, quién lo hubiera visto... Y todavía peor el señor alcalde sacó su cartera y le dio a Felipe el billete revolviéndole cariñosamente el pelo con una de sus manotas. Había un brillo extraño en los ojos de aquel hombre...

Mi hijo, José, mudo, no sabía qué hacer y sólo intentaba que se fuera y lo empezó a empujar hacia la puerta.

Pero el alcalde estaba muy entusiasmado y ofreció a José... Oigan bien, le ofreció cancelar su deuda y le dijo que luego hablarían de negocios.

¡Quería hacer un negocio con las lágrimas de Sofía, ¿se imaginan?! Mi hijo se enfureció y entonces lo corrió de la casa. PAUSA.

ABUELA

Pero la necesidad es canija, y José, mi hijo, no quería perder su taller...

5

La abuela ata a Sofía al potro de tormento sobre el que ahora se encaraman José y el Alcalde.

JOSÉ

Llora, m'ijita, por favor.

ALCALDE
Nadie te quiere.

JOSÉ
Pare...

ALCALDE
Eres feísima...

JOSÉ
Llora, tantito, por favor.

ALCALDE
Todos te odian...

JOSÉ Pare, por Dios...

ALCALDE
(*Zarandea a la niña.*)
Pura lástima que das...

JOSÉ
Ya basta...

ALCALDE
Por las buenas o por las malas, don José. Ya hay pedidos y el primero es cinco litros en casa del señor cura.

JOSÉ
Es que yo...

ALCALDE
Pues sí, usted dirá...

JOSÉ
¿Por las buenas o por las malas...?

ALCALDE
Si fuese necesario...

El Alcalde y José se aplican a torturar de diversas maneras a Sofía.

ABUELA
Y así fue, que José, mi hijo, para no perder su taller empezó a vender las lágrimas de Sofía. Todos en el pueblo estaban felices, ya tenían agua para beber y para regar los campos y para lavar la ropa.

La Abuela improvisa un tendedero donde pasan un montón de pequeñas cubetas.

ABUELA

Sofía lloraba... O bueno, “trabajaba” seis y ocho y diez horas diarias... Seis y ocho y diez horas sin que nadie, ningún adulto, se indignara... Yo gritaba en el desierto... Pensé que me había quedado muda porque aunque abriera la boca nadie parecía escucharme... Y a pesar de todo, Sofía trataba de seguir con su vida de niña.

6

Transición. La Abuela desmonta el potro de tormento y vuelve a poner el parque.

FELIPE

Ven, vamos a jugar.

SOFÍA

Voy, voy.

Juegan, pero al poco tiempo el entusiasmo de Sofía se acaba está deshidratada. Felipe la detiene para que no se desmaye y la apoya en un árbol para que descanse.

FELIPE

¿Qué te pasa?

SOFÍA

Quiero dormir... Tengo sed... Me dio mucho frío.

FELIPE

¿Le aviso al doctor?

SOFÍA

No, por favor... Siempre tiene sed.

FELIPE

Al cura entonces.

SOFÍA

No, me va a poner a llorar para tener agua bendita

FELIPE

¿Quieres que vaya por tu papá?

SOFÍA

No, a él no... Con él no...

FELIPE

¿Prefieres a tu abuelita?

SOFÍA

Sí, por favor... Tengo mucho sueño, Felipe...

Sofía se duerme y Felipe la acaricia.

FELIPE

Desde hace unos días yo te quería decir una cosita... Claro que yo sé que no tuve, así como que mucho que ver pero... Lo que hice fue sólo pellizcarte un poquito... Si hubiera sabido lo que iba a pasar... Yo te juro que no... Jamás habría... ¿Me perdonas, Sofía? Te juro que mi intención no era que te cansaran de esa manera haciéndote chillar de la noche a la mañana y de la mañana a la noche. ¿Puedes perdonarme? Pobrecita, hoy traías los ojos empiyamados, esos ojos tan bonitos.

Sofía despierta y mira a Felipe que pone cara de duro.

SOFÍA

¿Qué estabas diciendo?

FELIPE

¿Yo...? Nada...

SOFÍA

Es que soñé que me decías cosas rete bonitas.

FELIPE

Ja, ni que fuéramos novios...

SOFÍA

Sólo era un sueño, pero era lindo.

FELIPE

Mejor te acompaño a tu casa.

SOFÍA

Otro ratito, estoy muy cansada.

Aparecen las Beatas 1 y 2.

BEATA 1

Con que descansando, ¿eh?

BEATA 2

Así son los niños, irresponsables.

FELIPE

Déjenla.

BEATA 1

En lugar de estar produciendo agua.

BEATA 2

Que tanto necesita este pueblo.

FELIPE

¿Qué no ven que está cansada?

BEATA 1

Pero el padre es más irresponsable aún.

BEATA 2

Dejándola salir para que juegue.

FELIPE

Está enferma.

BEATA 1

Con el afán que tenemos.

BEATA 2

Pero se lo hemos de decir al señor alcalde.

ABUELA

Yo estaba sentada en la casa cuando me dio un pálpito y salí corriendo. Sabía que a mi niña le pasaba algo. Llegué al parque y que las veo regañando a la niña y no me pude aguantar ¡Buitres! Métanse en su iglesia y no en los asuntos de mi nieta. ¡Brujas! (*Acaricia a Sofía.*) ¿Qué tienes, m'ijita?

SOFÍA

Me duele todo y mucho sueño.

ABUELA

Vamos a la casa que allá reposarás y te haré un caldito de gallina para que repongas fuerzas.

SOFÍA

No quiero ir a la escuela, abuelita.

7

En la casa, José cuenta los muchos billetes que tiene de la venta de lágrimas dulces.

ABUELA

Se la estaban acabando a mi pobre nietecita y ni quién hiciera nada. José, mi hijo, era el peor.

JOSE

¡“Poderoso caballero / es don dinero”, cómo chirriones no!

*Llegan a la casa Felipe y Sofía y ven a José feliz con su contadera de dinero.
Sofía trepa al árbol ayudada por Felipe que la sigue.*

ABUELA

No hay duda de que hay unos que nomás de subirse a un adobe se marean.
Pobre José, no se daba cuenta que perdía su mayor tesoro haciéndose rico.
¡Sofía, Felipe, ¿dónde andan que ya mero está el caldo?!

SOFÍA

Acá, en el árbol, platicando.

ABUELA

Bueno, pero no se tarden.

SOFÍA

Sí, abuela.

FELIPE

¡Cómo te quiere tu abuelita... Qué bueno porque aquí todos los adultos se han vuelto locos!

SOFÍA

Pero de la cabeza.

FELIPE

Ni modo que de la cola...

Sofía ríe para después comenzar a llorar.

ABUELA

Y cuando las cosas están mal, todavía se pueden poner peor.

JOSÉ

¡Sofía, baja inmediatamente de ahí!

FELIPE

No quiere...

JOSÉ

Baja o te bajo, Sofía.

FELIPE

Es que está muy cansada.

JOSÉ

Y a ti quién te mete, chamaco tarugo.

FELIPE
Es que yo sólo...

JOSÉ
Seguro tú la hiciste llorar, ¿verdad?

FELIPE
Déjala en paz.

JOSÉ
A ti no te quiero ver más por mi casa. ¿Me oíste Felipe?

FELIPE
Yo soy su amigo y usted ya no.

JOSÉ
Mira nada más cuántas lágrimas.

FELIPE
Sólo le hice una broma...

JOSÉ
Y se están desperdiciando. ¡Bajen de ahí inmediatamente!

FELIPE
¡¡¡Doña Felícitas!!!

JOSÉ
Y sin que se tenga beneficio.

ABUELA ¿Qué demonios te pasa, m'ijo?

JOSÉ
Nadie recogió esas lágrimas, carajo amá.

ABUELA
Te has vuelto un monstruo, José.
Aunque no me lo crean, metí a mi hijo a la fuerza, jalándolo de la oreja para que dejara en paz a los niños y para decirle cuatro verdades.

En el árbol, Felipe comienza una suerte de magia que poco a poco atrae la atención de Sofía, que se va calmando.

SOFÍA
Yo ya no quiero hablar contigo.

FELIPE
Ni yo... *(Se arrepiente.)* No es cierto, yo sí... *(Saca una flor que le ofrece.)*
Perdóname, Sofía.

SOFÍA

Ya no quiero llorar.

FELIPE

Es que lo que te están haciendo no se le hace a una niña...

SOFÍA

Ni a nadie...

FELIPE

Sí, ni a nadie...

SOFÍA

Pero ¿yo qué puedo hacer? Mi papá está ganando dinero y hasta un coche se quiere comprar y...

FELIPE

Déjame a mí. Ya pensaré en algo y esto se va a acabar.

SOFÍA

¿De veras? No quiero volver a llorar nunca más.

FELIPE

De veras.

Felipe le da un beso en la frente a Sofía, desciende del árbol y sale.

ABUELA

Ni cuatro ni cien verdades le hubieran servido en ese momento a José que ya se sentía hasta candidato a diputado.

Desfile de cubetas ó grupo de personas con cubetas.

8

La Abuela monta una sala de la Alcaldía.

ABUELA

El alcalde llamó a una reunión a los notables del pueblo. Claro, a mí ni me invitaron, pero pude oír por un agujerito lo que estaba pasando.

El Alcalde observa unos planos que explica al público

ALCALDE

Y así, las lágrimas pasan por esta canaleta y van directamente a la envasadora. ¡Sin gota se desperdicie! Optimizándolo todo. Acá vean la nalgueadora esas palas van golpeando las nalgas de la niña para que no pare de llorar; y, si hiciera falta, con un operador basta porque bien puede pellizcarla si algo dejara de funcionar. Con otros tres niños que lloraran

lágrimas dulces nos volvíamos autosuficientes. Ah... Pero no crean que no he pensado en todo. Con tantos niños de la calle como hay, podemos reclutar a unos cuarenta. ¡Imaginen cuarenta zarrapastrosos pasando por la nalgueadota ¡¿un sueño, no?! Ya sé qué están pensando...que llorarán lágrimas saladas... Les digo que he pensado en todo. Miren, esta otra máquina es una des-salinizadora. Se ponen a hervir, el vapor pasa por acá, se condensa y ya pueden ustedes tomar lágrimas de agua dulce con una ganancia adicional tenemos sal para comercializar. ¿Qué les parece? ¡Fantástico, ¿verdad?! Ahh... Pero primero necesitamos un edicto para expropiar a Sofía. Quitársela a su papá... José es un pobre miserable que no sabe lo que tiene en las manos y capaz que un día se le sale el amor paternal y nos jode toda la empresa. Le quitamos la patria potestad a José y ni la abuela se va a poder meter. ¿Quién nos va a decir algo? Es un bien común, patrimonio del pueblo.

9

La Abuela desmonta el salón de la alcaldía y monta una sacristía de la iglesia.

ABUELA

Y si ustedes piensan que esto es una barbaridad, el alcalde no era el único que pensaba planes atroces para mi pobre Sofía... Al mismo tiempo que la reunión en la alcaldía, en la iglesia también se cocinaban habas... El cura y las beatas... Pero para qué les cuento. Véanlo ustedes mismos.

El Cura y las Beatas 1 y 2 preparan una carta.

CURA

El niño, el tal Felipe y la abuela son un peligro para nuestros intereses, hermanas.

BEATA 1

Hay que correrlo del pueblo...

BEATA 2

O meterlo a un internado...

CURA

No, hermanas... Hay que apurar el asunto para que nos den la custodia de la niña... Por que estoy seguro que el Santo Padre se va a interesar muchísimo por este prodigioso caso, ya lo verán.

BEATAS 1 Y 2

Amén.

CURA

Antes que nada, tenemos que probar el milagro.

BEATA1

Pero ¿cómo?

BEATA 2

Hay que pedir firmas y testigos ...

CURA

Y quizá habrá que exagerar un poquito...

BEATA 1

¿Exagerar no es pecado?

CURA Exagerar no es mentir, doña Doloritas. A ver, Cuquita, escriba
“Venerable Santo Padre Quiero distraerlo de sus muchas ocupaciones porque
se ha producido en este pueblo un milagro portentoso que no puede pasar
desapercibido al Vaticano...”

10

La Abuela desmonta la sacristía y regresamos a la casa.

ABUELA

Patria potestad, milagros, Vaticano... A mí se me iban las fuerzas ante tanta
tarugada. Lo que yo no sabía es que un ángel bajaría del cielo... O bueno,
entraría por la ventana para rescatar a Sofía.

*Por la ventana de la habitación de Sofía entra Felipe. Sofía duerme. Felipe
intenta despertarla, pero ella sigue unos momentos sonámbula.*

SOFÍA

Está bien, pellízquenme... Sí, sí, sólo pare un momentito de llorar... Ya
comienzo otra vez, pero no me peguen...

FELIPE

Despierta. Soy yo, Sofía...

SOFÍA

¿Qué haces aquí?

FELIPE

Vengo a rescatarte. Te voy a esconder.

SOFÍA

¿A dónde? ¿Cómo? No entiendo nada.

FELIPE

Hay que escapar. Los adultos se volvieron locos.

SOFÍA

Pero... Pero mi abuelita se va a poner triste.

FELIPE

No importa, luego se pondrá contenta. Vámonos.

ABUELA

En ese momento, José escuchó ruidos extraños en el cuarto de Sofía pero cuando entró ya no encontró a nadie. Trinó de rabia y, jurando moler a palos a Felipe, quiso salir a perseguirlos.

ABUELA

Tú no vas a ninguna parte.

JOSÉ

Pero ¿qué no ves que la secuestran?

ABUELA

Felipe la ayuda a escapar de tus manos y de tu ambición, m'ijo. Esta tortura a mi nieta se acabó aquí y ahora.

ABUELA

Yo no logré retener a José por mucho tiempo y la noticia de la huida corrió de boca en boca. No tardaron en alcanzarlos en una vereda del cerro. Sofía suplicaba que los soltaran, pero ya estaban rodeados por un gentío de gente.

ALCALDE

No, niña, tú no te mandas sola. A partir de hoy perteneces al pueblo.

CURA

¿¿Cómo que al pueblo?! ¡¡Pertenece a la Iglesia!! Es una niña santa, ¿me oye?

ABUELA

Felipe gritó con todas sus fuerzas. Un grito tan desgarrador que todos hicieron silencio. El eco se oía de un cerro al otro y de regreso.

FELIPE

Un niño no es propiedad de nadie...

ABUELA

Les dijo mientras Sofía se iba secando y convirtiendo poco a poquito en una estatua de sal.

FELIPE

Déjenla ir.

ABUELA

¿No les da vergüenza? Grité yo. ¿Están dementes o qué?

FELIPE

Sofía les regaló sus lágrimas para que bebieran y calmaran su sed y... Tengo ganas de que mil perros muertos los muerdan...

ABUELA

Les dijo el niño... Y los maldijo a todos. Todo se quedó muy silencio... Mi hijo José lloraba frente a la estatua de sal que ahora era Sofía... Todos comenzaron a murmurar y a mirarse con harta culpa, arrastrando las miradas como si fueran a hacerle surcos a la tierra seca...

Y fue en ese momento que se juntaron muchas nubes y comenzó a llover, primero en pequeñas gotas y luego en torrencial tormenta.

Comienza a llover en pequeñas gotas de confeti. Todos reaccionan asombrados ante el prodigio de la lluvia.

ABUELA

¿Quería su milagro, señor Cura?

Le dije arriándole tremenda bofetada.

Aquí lo tiene, se los manda mi nieta, aunque no lo merezcan.

Y la estatua de sal de Sofía poco a poco, con la lluvia, se hizo nada...

Gran relajo se armó, unos creían que era cosa del diablo y otros milagro divino...

Al final todos fueron corriendo a sus casas para sacar lo que encontraran cubetas, jarrones, baldes, cacerolas... ¿Qué tal que sólo era una lluvia pasajera?

Esa misma noche, cuando todos dormían, me fui del pueblo. Nunca más supieron de mí, ni José ni nadie... O bueno, casi nadie porque Felipe sí... Eso pasó hace mucho y me dicen que en Icuiricui hablan de que yo me inventé lo de que Sofía se convirtió en estatua de sal y eso nunca pasó. Eso me cuenta Felipe que es el único que de pronto me visita y con eso me basta para no extrañar... Yo hago tapices para mantenerme y cuento la historia de mi nieta a los que la quieran oír..., como ustedes que tuvieron la paciencia de escucharme. Y ahora me despido, ya me cansé de tanta plática. Es la hora de mi siesta. Pueden seguir viendo el tapiz pero no toquen nada.

FIN

Todos los derechos reservados.

Buenos Aires (2021)

Si usted está interesado en poner en escena este texto rogamos comunicarse con su autor/a jchabaud1@me.com

Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral CELCIT
Buenos Aires. Argentina.

www.celcit.org.ar

correo@celcit.org.ar

ASSITEJ Mexico

Anelvi Rivera anelviriveramilflores@gmail.com

Red Iberoamericana de Artes Escénicas para la Infancia y la Juventud de ASSITEJ

www.rediberoamericana.assitej.net

rediberoamericana@gmail.com

«Piense antes de imprimir. Ahorrar papel es cuidar el medio
ambiente»